

Sobre la navidad y otras cosas aún más importantes

• Mercedes Charles C. •

Se acerca la navidad y, con ella, un período de fiesta. Los festejos que la acompañan son resultado de un entretrejo de tradiciones de más de media docena de culturas. Haciendo un rastreo sobre sus orígenes, resulta que encontré que la idea de fijar el 25 de diciembre como día para conmemorar el natalicio de Cristo, fue sugerida por un Concilio efectuado por los Padres de la Iglesia en el siglo IV. En ese entonces, la discusión acerca de la fecha exacta del nacimiento de Cristo era muy fuerte; unos sostenían que había sido el 1º de enero, otros que el 6 de enero, otros más, el 25 de marzo, pero, la fecha que tenía más adeptos era el 20 de mayo. La descripción -en el Evangelio de San Lucas- de que un grupo de pastores recibieron la noticia durante la noche, mientras pastaban su rebaño de ovejas, confirmaba la fecha ubicada en mayo: el pastoreo nocturno sólo se realizaba en primavera, ya que en invierno los animales quedaban guardados en corrales y cercas.

La discusión sobre la fecha del nacimiento de Cristo era álgida, pero lo que realmente determinó que se estableciera el 25 de diciembre fue la popularidad de las fiestas que celebraba ese día una religión pagana, considerada rival. Los romanos paganos celebraban el nacimiento del invencible Dios Sol Mitras, y también,

en ese mes el pueblo romano celebraba la Saturniada, fiesta realizada en honor de Saturno, Dios de la Agricultura.

Para competir con estas fiestas paganas y ganar adeptos, los Padres de la Iglesia decidieron, entonces, celebrar el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre. La celebración consistía, en un principio, en declarar sagrado el día con una misa solemne que permitía congregarse a la comunidad de conversos romanos y afirmar su identidad como cristianos. En el año 337 d.c., cuando fue bautizado el emperador Constantino, la fiesta de Navidad se empezó a difundir por el mundo occidental, quedando unidos, por primera vez, la Iglesia y el Imperio.

Por otra parte, en ese mismo siglo nació San Nicolás, en Turquía. Desde muy pequeño, Nicolás practicaba el ayuno los miércoles y viernes, y, al quedar huérfano, se metió al seminario para dedicar su vida a Cristo. El primer milagro que se le conoce sucedió un día, cuando de camino a Palestina, le tocó una terrible tormenta. En la barca donde viajaba, que se encontraba a punto del naufragio, Nicolás se puso de pie y extendió los brazos, volviendo instantáneamente la calma al mar. Por este hecho, se convirtió en el santo patrono de los marineros.

Siendo aún muy joven, este santo fue nombrado

obispo en Asia Menor. Dice la leyenda que con facilidad ganaba conversos, que tenía gran generosidad con los pobres y gran cariño a los niños. Vestido de rojo, por ser obispo, y con una gran barba, en el mes de diciembre, acostumbraba visitar a los niños más pobres de las ciudades montado en un pequeño burro; les dejaba junto al fogón frutas, nueces, dulces, madera y figuritas de barro.

Por órdenes del emperador romano, Nicolás fue apresado y torturado, pero, al subir al poder Constantino, fue liberado. Murió en diciembre del año 342 y fue adoptado como patrón de Rusia, Grecia y Sicilia.

Pero no fue sino hasta el siglo XVI cuando aparecieron figuras seculares que sustituyeron a San Nicolás:

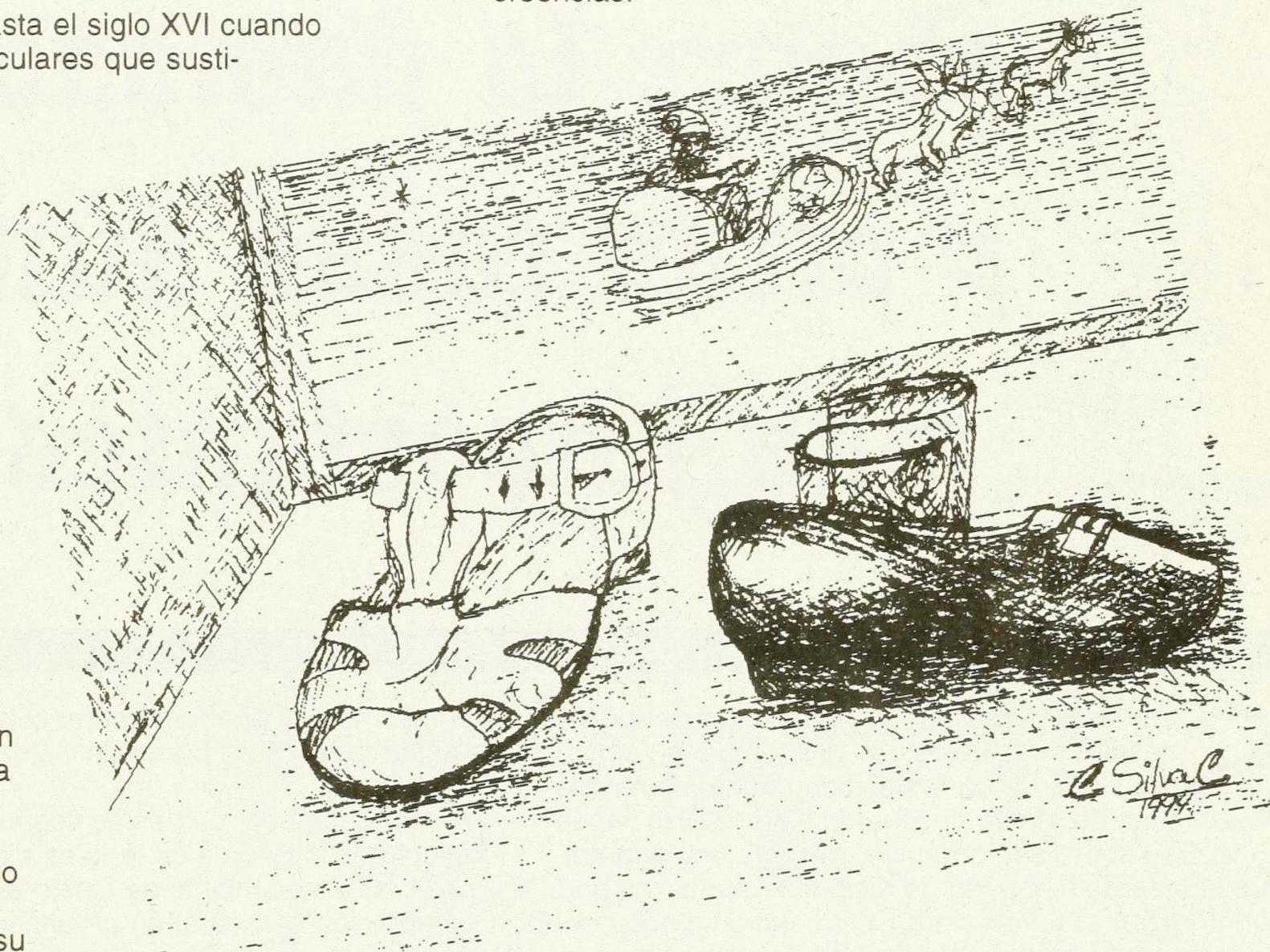
Padre Navidad en Gran Bretaña, Papa Noël en Francia, pero fueron los holandeses quienes conservaron la figura de San Nicolás y el primer barco holandés que llegó a Nueva York, tenía como patrón a este gran Santo. Los holandeses trajeron a América no sólo a San Nicolás, sino que también la tradición de que los niños colocaran sus zapatos de madera en el fogón, llenos de paja y comida para el burro del Santo y, como agradecimiento, San Nicolás les dejaba en su interior un pequeño recuerdo. En Estados Unidos se cambió poco a poco el zapato de madera por la bota de Navidad, que ahora conocemos, colgada arriba de la chimenea.

El actual Santa Claus es un producto de los Estados Unidos, el cual se popularizó gracias a un poema escrito por un profesor de Teología de Nueva York: el Dr. Clement Clarke Moore, que en 1822 escribió "La noche anterior a la Navidad" en donde se empezó a hablar, por primera vez, del trineo y de los renos.

También fue en Estados Unidos donde se engordó al original San Nicolás y se le insertó en el sistema comercial. El autor que realizó lo anterior fue el caricaturista Thomas Nast quien, entre 1863 y 1886, creó una serie de dibujos de Navidad para el semanario

Harpers. Fue Nast quien también difundió las actividades de Santa Claus durante el año: la construcción de juguetes, el monitoreo de la conducta de los niños, la realización de pedidos especiales.

Desde entonces, la Navidad se empezó a concebir como una festividad internacional con un sentido comercial creciente, dejando de lado totalmente su sentido original; la ratificación de las personas como cristianas, con todo lo que esto significa. Este día es una fecha de abundancia para la mayoría de los ricos y de los pobres, para personas de diversas naciones, religiones y creencias.



Cada uno, según sus posibilidades, se reúne con la familia, compra regalos y los distribuye entre sus seres queridos, organiza una comida especial, come y bebe en abundancia, da abrazos, reafirma su posición dentro de la familia y la comunidad...

Pero no todos podrán festejar este año la Navidad en México. Hay varios sectores que, por sus condiciones de miseria, la Navidad será un día como cualquier otro, un día de lucha para su supervivencia más elemental. Nos referimos especialmente a los niños de la calle y a los indígenas; a aquellos niños que no son atendidos por ninguna organización asistencial, que no forman parte de ninguna estadística pero ahí están, en las calles, en las terminales de camiones, durmiendo debajo de puentes y en baldíos cubiertos con cartón; y a aquellos indígenas que todos

orillamos a la sierra y a los rincones más recónditos de la selva, a los indígenas de la Tarahumara y de Chiapas.

En este momento, quisiéramos fijar los ojos en la Sierra Tarahumara, por el estado crítico en que se encuentra. En lo que va del año la sequía

caciques y empresarios, y, en los últimos años, de arbitrariedades ocasionadas por el narcotráfico, tanto de los propios traficantes -al orillarlos al cultivo de marihuana- como de las autoridades que acosan y persiguen.

Todo esto mientras que en las grandes ciudades del estado se instalan industrias trasnacionales que hacen uso de la más avanzada tecnología, y se promueve la inversión extranjera bajo la bandera

del Siglo XXI. Además de que algunos sectores del país piensan que de verdad ya somos Primer Mundo. La Sierra Tarahumara es otro ejemplo, junto con el de Chiapas, del olvido del proyecto neoliberal al desarrollo del sector indígena y de la concentración de la riqueza y de la pobreza.

Y, en esta Navidad, la Tarahumara no tendrá festejos, quizá porque la estrella de Belén es como una estrella fugaz, lo cual para los rarámuris significa malas noticias y malos presagios. Para ellos, estas estrellas son pájaros enviados por hechiceros malignos para buscar almas y capturarlas, y gustan sobre todo atrapar las almas de los niños, porque ellos difícilmente pueden encontrar su espíritu extraviado.

Ciertamente, se prevé que en esta Navidad los pájaros van a capturar muchas almas de niños inocentes, enfermado sus cuerpos, entristeciendo sus vidas y llevándolos consigo en pocos días. Esto se debe a la sequía, a la explotación, a la arbitrariedad, que producen en los niños altos niveles de desnutrición y enfermedad, pero el frío diciembre agrava aún más las cosas, permitiendo a los pájaros llevarse muchas más almas.

La solidaridad de muchos mexicanos, al enviar víveres y ropa hacia la Sierra, permitirá disminuir un poco las almas infantiles extraviadas y algo evitarán que sucumban en las garras de los pájaros malignos, al menos

en este año. Pero ojalá y sirva como tema para la reflexión de Navidad para todos aquellos que dirigen los destinos de muchos, para que sean sensibles y vean la necesidad de crear un proyecto económico que realmente contemple a todos los mexicanos, los de las ciudades y los del campo; los criollos, los mestizos y los indígenas; las mujeres y los hombres; las niñas y los niños, las adolescentes y los jóvenes, las viejas y los viejos. Entonces sí, la Navidad podrá ser una gran fiesta de todos. *Am*



cubrió a todas las comunidades de la Sierra por lo que sus habitantes no han podido vender madera, sus parcelas no se dignaron dar los frutos elementales de su alimentación y el ganado murió de sed. Esto ha agravado terriblemente sus ya precarias condiciones: carencia de servicios básicos, problemas de nutrición y de salud, falta de higiene, alta mortalidad infantil, analfabetismo...

Pero muchos afirman que el principal problema de la población Tarahumara no es el hambre física, sino el hambre de justicia, ya que, desde hace varios siglos, los Tarahumaras han sido víctimas de abusos, de atropellos por parte de autoridades, de explotación de